

La Voz del Segura

DIARIO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA REGION

INFORMACION

Administración

CALLE NUEVA, 2.
No se publica los días festivos.
Anuncios, según tarifa.

AÑO II—NUM. 75

ORIHUELA 4 de Marzo de 1905.

Precios de suscripción

En Orihuela un mes. 1 pta.
En los demás puntos un trimestre. 3 50
PAGO ANTICIPADO.

DE LUNES A LUNES

(CRÓNICA)

Políticas.—De la guerra.—Locales.

Esto de que los ministros se hallen tan trabajadores crean ustedes que es desesperante.

Hoy los consejeros de la Corona se encierran en sus ministerios y parapetados tras su mesa de despacho disparan cifras á diestro y siniestro labrando la felicidad ó infelicidad del pueblo á quien gobiernan.

Porque han de saber ustedes que los señores ministros se hallan confeccionando los presupuestos y, claro-trabajo tan delicado y de tanta transcendencia no les deja un momento libre para agitar las olas del político mar.

De aquí que este se encuentre en calma y nosotros los cronistas no sepamos de que materia confeccionar nuestro trabajo.

Pero como por fortuna aún que lan hombres caritativos, estos vienen en nuestra ayuda en forma de *kabalistas* y nos sacan del apuro.

Oigan ustedes á tan amables señores.

«Por más que ahora en vísperas de elecciones, sea difícil averiguar los propósitos de la mayoría parlamentaria, pues hoy todos se muestran perfectos ministeriales, sin embargo no es difícil preveer (primera *kabala*) que Maura y los principales mauristas tienen decidido empeño en acelerar la llegada al poder de los liberales, con tal de que Villaver le dé la voltereta.»

«Seguirá docilmente la mayoría al Sr. Maura? Es muy fácil que no (segunda *kabala*) pues no están hay las cosas como hace unos días y D. Antonio parece ha perdido mucho terreno ante sus antiguas mesnadas.»

¿Solución? La futura reunión de Cortes en que la incognita ha de ser despejada.

Las noticias recibidas en la pasada semana, no pueden ser más pesimistas para Rusia.

Las fuerzas japonesas han obtenido grandes victorias sobre sus enemigos y parecen tienen decidido empeño (y no es difícil lo consigan) de envolver á Kouropatkin, para lo cual se proponen cortar la comunicación de las fuerzas de dicho general con Mukden.

En esta cuestión si que han hecho muy mal papel casi todos los *kabalistas*, pues eran muy pocos los que no creían que el aniquilamiento del Japón era cosa hecha y los acontecimientos han venido á quitar hierro.

De la localidad nada bonito-Feo, mucho y de un color muy subido pero... allá ellos, nosotros no nos metemos á juzgar conciencias ajenas, y como en la cuestión no se ha defraudado un céntimo (aunque al parecer y según dicen ese era el propósito) de los bienes públicos, sean estos acuáticos ó terrestres, nada nos importa, ni tenemos porque desfacér ningún entuerto.

Voy á terminar con una súplica á el Excmo. Ayuntamiento.

En la vecina Murcia, reina gran animación con la venida á esta del batallón infantil y yo creyendo in-

terpretar los deseos de todos, suplico al Sr. Alcalde ordene vaya la banda municipal á esperar á los soldados.

Vinicio.

DE PARIS

Para aquellos de mis lectores que sean filarmónicos, no es un desconocido Vincent d'Indy, insigne compositor francés en cuyas melodías compete la inspiración con la ciencia.

Sepan, pues, todos los que admiran, que serán todos los que le conozcan, que además de ser ilustre músico, es Vincent d'Indy pensador sano y varonil y elocuentísimo defensor de la verdad y de la justicia.

Habiéndose promovido en París un vergonzoso movimiento de protesta en favor de Gorki, el inmundo, obscuro y criminal escritor ruso, elogiado, creo yo, solamente por los que no le han leído (yo, por deber profesional, he tenido la desgracia de leerle), y habiendo los promovedores de aquella manifestación inconcebible pedido su adhesión á todas las eminencias intelectuales francesas, y entre ellas á Vincent d'Indy éste ha contestado con la siguiente hermosa carta.

«Señor director: Si el gobierno del zar merece censuras por haber maltratado á un millar de revoltosos que como siempre, han pagado por los intrigantes los manejaban entre bastidores, ¡cuanto más criminal fué el gobierno del señor Emilio Combes, asesinando moralmente—lo cual es circunstancias

agravante—á setenta y cinco mil francos: religiosos y religiosas, después de haberlas cínicamente robado!

»Por otra parte, Gorki no es más digno de lástima que Deroulede ó cualquier otro proscrito francés.

«En consecuencia, el día que los aristócratas del intelectualismo hayan dirigido á los inocentes Religiosos franceses expulsados y despojados, la expresión de su simpatía, acaso me resolvería yo á hacer lo propio con los rusos. Pero empezar por estos me lo veda la justicia.

«Reciba usted, señor director, etcétera»

Leída la epístola precedente, me parece que los energúmenos del libre pienso perderán la gana de dirigirse en adelante á ningún músico, de miedo á que la batuta les vuelva á sacudir en los nudillos.

El Corresponsal

(De «La Voz de Valencia».)

ESCENA DE LA VIDA

Fantasías sobre motivos del carnaval

Se helaba uno materialmente aquella mañana. El miércoles de Ceniza se presentaba ensombrecido por grandes nubarrones, como si se preparara á llorar los desvarios de los tres días procedentes, y el viento moteaba de imperceptibles puntos rojos las mejillas de los escasos transeúntes, como si les punzara el rostro á alfilerazos.

No se aventuraban por las heladas calles, más que los forzados

por la obligación y algunas personas devotas, que acudían á los templos á tomar la ceniza; desde luego que las menos necesitadas de este recordatorio, pues cabalmente aquellas á quienes más hubiese convenido, descansaban en sus bien abrigados lechos, de las fatigas de tres días de no interrumpida diversión, más ó menos pecaminosa.

Y entre la poca gente que por las calles transitaba, movía á compasión una mujer (casi una niña,) cuyo agraciado y juvenil semblante había ya marchitado la miseria y entristecido la pena. Llevaba un niño en brazos, al que se esforzaba por abrigar con su pobre y raído mantón, y agarrado á sus faldas caminaba con ella otro chiquillo, tan boyante de indumentaria como su madre y su hermano.

La historia de aquella infeliz? La eterna historia de la vida, del valle de lágrimas, de que no quieren darse por enterados los que toman esta peregrinación como fin último y sus rarísimos é incompletos goces, como única aspiración de sus espíritus egoístas y mezquinos.

Una viudez prematura... un casamiento desdichado... tal vez la lógica consecuencia de Carnavales anteriores... Lo que queráis, en un palabra, dando por resultante un pobre hogar sin padre y una cruz, que para dos fué hecha, pesando únicamente sobre los hombros de la que, por ley natural, era más débil para soportar su carga.

Y la expresión de este caso no es una blasfemia embozada; porque de más admiramos y acatamos la Providencia de Dios que acumula calamidades sobre sus preferidos, y no extiende la tribulación más que hasta donde llegan las fuerzas para soportarla.

Aquella infeliz estaba apurando el cáliz hasta las heces, con fortaleza de mártir con resignación incapaz de ser comprendida por los que desconocen la infalible verdad que se encierran en estos cuatro versos:

La cruz se hace insoportable
arrastrándola á la fuerza,
y no se siente su peso
abrazándose con ella.

Los últimos días habían sido terribles. Enfermo el más pequeño de los niños con las penosas molestias de la primera dentición; enferma ella también á fuerza de escasez, insomnios y trabajos capaces de rendir á más robustas natu-

ralezas; había, al fin llegado la desgracia final, la que podía equipararse materialmente á la falta del sostén de la familia; había llegado el empeño de la máquina de coser.

Esto era echar la llave á la despesa. Era más, era encerrar la despesa en los almacenes del Monte de Piedad, tirar la llave, y tentar la aventura de vivir sin comer, ó comiendo incidentalmente, como cosa secundaria y superflua.

Y ocurrió lo que tenía que ocurrir.

Con la máquina, á fuerza de abrirse las espaldas y otros mil trabajos indescriptibles, podía la pobre muchacha hacer cada tres días dos docenas de calzoncillos, lo que equivalía á un jornal de seis reales, porque los señores fabricantes pagan la confección de cada docena con dos pesetas y veinte y cinco céntimos (docena que después venden al público en treinta pesetas (1). Pero sin máquina, esto era imposible en absoluto. El primer día que trabajó sin ella hizo tres calzoncillos; es decir, ganó un jornal de cincuenta y ocho céntimos, y desde luego comprendió que al siguiente no podría rematar una faena igual, y menos en los sucesivos.

Entonces recurrió á la Beneficencia oficial.

Y eso es todo!

¡Todo! De más os advertía yo á los comienzos de mi relato, que la historia era vulgar y adocenada. No dá de sí otra cosa la vida. Sin embargo, aunque no es tampoco nueva, merece anotarse la circunstancia siguiente:

Cuando la infeliz madre, después de un día sin pan, se dirigía, aquella terrible mañana del miércoles de Ceniza, á la Tienda-asilo del Municipio, con el pequeño amodorrado y calenturiento en brazos y escoltada por el mayorcillo, que por una de las frecuentes ironías de la suerte, rebotaba salud

1905.

(1) Hay que decir en descargo de los fabricantes, que tienen, además, que pagar la tela, lo cual les supone un nuevo gasto de cuatro ó cinco pesetas por docena (a) Conviene puntualizar porque luego todas son murmuraciones.

(a) Los que malgastan su tiempo en hacer cabalas para la «malversación» de los 80 millones del «supuesto» superávit del presupuesto nacional, podían dedicar un rato al estudio de estos problemas que son bastante más interesantes y útiles.

por los colorados cachetes, por las encrespadas sortijas de sus rizos, por las regordetas manecitas que el frío le amorataba, y hasta por los dedos de sus piés que los destrozados zapatos dejaban al descubierto, hubo de atravesar por una de las principales vías de la ciudad, en la que el huracán se entretenía en acumular en montones, que luego deshacía de un soplo, enormes cantidades de papelillos y serpentinas.

¡Y pensaba unas cosas más tristes la pobrecita que desfallecía de hambre!...

Ella lo pensaba y yo me atrevo á decirlo: justo es que cada cual, según nuestros medios de fortuna, nos procuremos diversiones licitas. Pero tropezarnos con la miseria á cada instante, y pasarnos tres días malgastando dinero en cosa de tan poca substancia y aprovechamiento!

Tanto valdría apedrearnos con el pan de los pobres!

OMEGA.

Comunicado

Señor Director de LA VEGA DEL SEGURA.

Muy señor mío: llega en este momento á mi poder el magnífico extraordinario que ese ilustrado periódico dedica á la memoria de mi hermano (q. e. p. d.) y contando con la benevolencia de V. me tomo la libertad de remitirle estas líneas, expresión fiel del efecto que su lectura me ha producido, rogándole se sirva darles cabida en sus columnas, cuyo favor le agradezco de antemano.

Al leer el extraordinario he quedado admirado, pues admiración causa y no poca, el considerar la magnitud de la obra, los escasos medios con que se ha llevado á cabo y las mil dificultades y obstáculos que indubiamente han tenido que vencer sus autores.

De paso y en honor de la verdad he de consignar que el epítafio con que termina el artículo «La mejor Corona» no es rigurosamente exacto, pues lo que dijo mi hermano ante alguien de la familia, no se si en serio ó en broma, aunque más me inclino á esto último «aquí yace Adolfo Clavaraña; nunca le alabaré sus enemigos», esto lo dijo, claro es, en sentido metafórico, (pues de otro modo hubiera sido una pero gruyada), queriendo manifestar, en mi opinión bien claramente, que tenía á gran honra el que constara á todos que no le alabaron sus enemigos porque no pactó ni transigió con sus doctrinas, por considerarlas erróneas. Pero el autor del artículo ó mal informado ó creyendo en este caso perfectamente sinónimas las palabras enemigos y liberales, ha sustituido la primera por la segunda, atribuyendo á mi hermano una afirmación que no hizo ni pudo hacer sin faltar á la verdad como lo atestiguan entre otras cosas los

artículos que un corresponsal del Liberal tituló «El viaje del Liberal por España».

Naturalmente esto no merma en nada el mérito del trabajo, ni el profundo reconocimiento que sus autores merecen de todos los que amáramos en vida al hombre á cuya memoria está dedicado.

Sírvase Sr. director hacer presente el mío á todos los autores y á V. lo queda muy de veras su atento S. S.

q. b. s. m.

José Clavaraña y Garriga

6 de Marzo de 1905.

INFORMACION

Se halla en esta ciudad, hospedado en casa de D. José Lafuente, el Sr. don Benito Babaleyro y señora, acompañado de su preciosa y simpática hija Teresita los cuales han venido de S. Pedro del Pinatar con el fin de pasar en esta ciudad los días del Carnaval. Sea bien venido.

Naranja sin helar. En el huerto de la calle del Colegio, núm. 40. se vende por docenas y cientos tanto caída como cortada del árbol.

Muy animadas estuvieron anoche las calles de Alfonso XIII y Loaces en donde como anunciamos tocó la banda municipal, y lucieron algunos arcos voltaicos.

Por no privar á nuestros cajistas de las máscaras no damos hoy más que una hoja de nuestra publicación.

El puesto de pan de 15 cts. que tenía establecido en la plaza la Caja de ahorros se trasladó desde hoy á la calle del Río número 5 casa de Vicente el pintor.

Los puestos establecidos en el Barrio Nuevo casa de D. Rafael Castejón y en el arrabal hornos de Borreguero continúan.

Telegramas
Los desórdenes en Rusia

Madrid 6 (1:30 t.)

En Loder, continúan los desórdenes.

En una fabrica, los huelguistas han tenido una colisión con los cosacos de la que han resultado muchas víctimas, pues la multitud huyendo de los cosacos, que la fustigaba, se precipitó en un estanque pereciendo ahogadas 24 mujeres.

Una mano criminal arrojó una bomba sobre un grupo. Hubieron muchas víctimas.

Intento de los japoneses

Madrid 6 (2 t.)

En Manisa (asi dice el despacho) intentaron los japoneses sumergir un buque inglés procedente de Vladivostok.

Los empleados de la aduana evitaronlo; fogueando á los japoneses.

MARTINEZ ALBACETE

Imprenta de Luis Zerón.